

Candomblé

LA MELODÍA DE LOS ATABAQUES

El **candomblé** (la religión de los orixás) lo trajeron de África diferentes grupos étnicos y fue recreado en Brasil. Es una religión de matriz africana en tierras brasileñas, reformada y reestructurada con mucha creatividad y singularidad, y por eso hay varios tipos de candomblé, llamados naciones como la Nación Gege, Ketu o Angola. La religión africana en Brasil tuvo su núcleo en las Hermandades, como resistencia a la esclavitud, y posteriormente en los terreiros (lugares de culto del candomblé), como resistencia no sólo religiosa, sino también cultural. Aún hoy una de sus finalidades es preservar la identidad negra, teniendo en cuenta sus diversas dimensiones. Su mayor preocupación es cultivar lo sagrado. El **candomblé** es sobre todo una forma de relacionarse, de mantener viva la memoria de los antepasados, la relación con lo sagrado y los lazos familiares y de amistad que van más allá del terreiro. En el **candomblé** todo se puede convertir en resistencia, poso y forma expresiva de lo sagrado. Un mundo como un teatro divino, donde se encuentra un conjunto de elementos que forman parte del universo afro. Todo puede convertirse en un templo, en lugar para manifestación de un dios: una piedra, un árbol, una fuente, una gruta submarina, un lugar. Así como el cuerpo humano, en especial. De esta forma toda la naturaleza es sagrada. Todo lo que vive, lo que se mueve es sagrado. Además de la sacralización de la naturaleza es fascinante el matriarcado de los terreiros, su estética, su actualidad, el culto a los orixás, la fiesta, la comida, el arte, el axé de la oralidad y su jerarquía organizacional entre tantos otros elementos que componen ese universo de muchos misterios. Los terreiros de **candomblé** tienen como modelo religioso el principio de que Dios nos ama como somos, y eso lleva a acoger a todas las personas en su diversidad. Sin embargo, cada casa de Santo tiene sus particularidades, su propia autonomía. El centro de esta religión que tiene sus raíces en los ancestrales es la persona, la familia, la comunidad, el lugar donde cada persona nace con su historia, su religión, su cultura y sus saberes. El **candomblé** no quiere convertir a nadie ni pide de las personas una renuncia aquí y ahora a cambio de una existencia

incolora y asexuada en otro mundo. Por el contrario: quiere que las cosas buenas de la vida nos pasen en vida. Como la bendición de los orixás, los voduns, los inquices, los caboclos y de

todos los encantados que por ventura existan. La creencia religiosa es parte de la vida y del día a día, de la unión entre las diferentes fases de la existencia de cada ciudadano y ciudadana. Esas comunidades afro-brasileñas buscan resignificar la forma de ser, sentir y saber. Existe una gran conciencia de ciudadanía, de solidaridad. Para el pueblo de santo enseñar es ayudar a la persona a ser lo que es, y no lo que el otro cree que es. El otro a quien yo enseño es quien me construye, si no tengo a otra persona yo no me construyo. Y la importancia del cuidado y respeto con la otra persona. Aquí entra el sentido de la jerarquía dentro de los terreiros, existe para proteger a otra persona. No existe carrera en solitario. En el **candomblé** no hay hipocresía, hay disciplina, pero no obligatoria, las personas aprenden a ser disciplinadas, los participantes aprenden a convivir en grupo equivocándose y aprendiendo, todo es cuestión de enseñanzas. Para las personas iniciadas, claro, el **candomblé** es un código de explicaciones del mundo, de conducta para su vivencia. Todos los saberes son aprendidos oralmente, en la escucha y la observación con los más viejos. ¡En lo menudo de lo cotidiano! La cuestión de evolucionar espiritualmente depende de la persona y del propio camino. Si a una persona le gusta el **candomblé** y se siente bien allí, puede quedarse toda la vida en esa casa como visitante, como amiga. Conozco personas que van al terreiro, se sientan en la puerta toda la tarde y vuelven satisfechas. Hay gente que va y pide alojamiento, no hay eso de que porque entraste tienes que formar parte. Podemos formar parte de formas diferentes

En los siguientes párrafos me gustaría resaltar algunos aspectos del culto a los **orixás**. En primer lugar, el objetivo





final del culto a los **orixás** es la manutención del equilibrio entre los humanos y las fuerzas vitales del universo, en busca de estabilidad, armonía y desarrollo, y por medio del intercambio de axé (que es la fuerza vital en sí misma, la energía que permite la realización de la vida, que asegura la existencia dinámica, que posibilita los acontecimientos y las transformaciones, el poder, en fin, como capacidad de realizar algo o actuar sobre una cosa o persona). Ese intercambio de axé se realiza mediante el sacrificio y el trance.

En el culto a los **orixás**, el sacrificio es siempre material, y puede consistir en ofrendas de alimentos, bebidas, animales, etc. La lógica del sacrificio animal reside en el hecho de que, al expirar, todo ser vivo libera energía vital, energía que se va a juntar a la de la divinidad homenajeada para volver, aumentada, al ofertante. Los animales sacrificados, después de que su energía, por medio de la sangre y de partes específicas de su cuerpo, es absorbida por los **orixás**, son siempre utilizados como alimento por la comunidad.

Respecto al trance, en él el intercambio de axé se da cuando el medium o iaô, devidamente preparado, recibe e incorpora el orixá del cual es vehículo, no confundiendo ese estado psicossomático, bienhechor, agradable, deseado y honrado, con la posesión demoníaca, en que entidades sobrenaturales se apropian del cuerpo y de la conciencia del individuo de manera indeseada y perjudicial.

Sébase, además, que los **orixás** tienen dominios y atribuciones. Unos son guardianes, como Exu o Elegbara, Ogum y Oxossi; otros son típicas entidades de la naturaleza, como Oçãe, Iroco y Oxumarê; otros, como Iemanjá e Ibêji, son divinidades relacionadas con la maternidad y la infancia; otros son de las aguas, como Oxum y también Iemanjá; otros, aún, son del fuego, como Xangô; otros se relacionan con la salud y en consecuencia con la muerte, como Oyá o Iansã, Nanã y Omolu o Obaluaîê. En esta clasificación por atribuciones y dominios, vemos aún a Orumilá, dominando el saber y el conocimiento, y los **orixás** de la creación como Odudua e Obatalá.

Otros aspectos del culto a los **orixás** es la importancia del binomio música-danza y del alimento como vehículo de relación entre humanos y divinidades. De ahí el xirê, la fiesta en que los **orixás**, incorporados en sus médiums, vienen al mundo de los vivos para recibir homenajes de ellos. En ese tipo de fiesta, que se realiza dentro de un calendario general, adaptado a las realidades de cada comunidad, los cantos al son del agogô y atabaques inducen a la danza y al trance. Es la memoria de los ancestrales, personas que fueron importantes, que hicieron historia y continúan presentes. Las celebraciones afro son un proceso comunitario que lleva a los participantes a percibir que más allá de los atabaques existe una mística.

El culto a los **orixás** es iniciático, pues exige aprendizaje sistemático de los rituales durante el período de recogimiento que antecede a la feitura, la iniciación propiamente dicha,



representada por la colocación del oxu, un preparado específico, en el centro de la cabeza del nuevo servidor del orixá. En la iniciación se establece entre el iniciado y el orixá a quien va a servir, un pacto, que es renovado periódicamente por las obligaciones y celebrando el xirê.

El responsable por la materialización de ese pacto, por esas celebraciones y por todo el culto es el cuerpo sacerdotal, tan más complejo cuanto mayor la comunidad de culto, y que se constituye fundamentalmente de ialorixá o babalorixá (jefe de la comunidad), la iaquequerê (“madre pequeña”, su substituta eventual); ogãs y equedes (auxiliares); axogum (sacrificador); alabês (músicos); iaôs (médiums).

Finalmente, subrayemos que, aún siendo objeto de severa represión desde sus orígenes, las comunidades afro-brasileñas tuvieron, para defenderlas, muchos líderes inteligentes y bien preparados, los cuales, por medio de la negociación o apenas imponiéndose por su fuerza moral, consiguieron mantener viva la religión de los **orixás** y dar legitimidad a su creencia.

Aquí hay un aspecto más que interesante. En los espacios religiosos afro-brasileños, la mujer realiza los trabajos fundamentales. Ellas tienen en los terreiros un lugar de preeminencia. Ella es la educadora por excelencia. Si por un lado aún es oprimida, por otro es a partir de ella que se realiza toda la acción vital. Ella es responsable por la crianza, fecundación, educación. Las Madres de Santo son mujeres admirables en la vida histórica, social y cultural del pueblo brasileño, especialmente del pueblo bahiano. Mujeres fuertes, resistentes que encantan, irradian y sustentan el mundo candomblezeiro. Mujeres espirituosas que nos dan tiendas y senderos, metas y mitos. Señoras negras, que nos brindan con su sabiduría.

Luciene Macedo, religiosa franciscana bahiana, es miembro del grupo de Agentes de Pastoral Negros de Brasil en Salvador de Bahía, y una buena amiga de OCCS. Traducción de Montse Rodríguez.